

LAS RELIGIONES Y LA VIOLENCIA

*Rémi Brague**

Se escucha decir “las religiones son violentas”, o promueven la violencia. La fórmula tomó el valor de un mantra en algunos medios de comunicación. Representa una escapatoria conveniente que evita cuestionar demasiado una religión en particular. Recientemente, los crímenes se cometen en nombre del Islam, por lo menos en una de sus formas. Para escapar del miedo que despierta, una táctica cómoda, pero mágica, consiste en no nombrarla, y hablar en plural de las religiones. Del mismo modo hace un par de décadas se prefería, también en medios clericales, evocar los peligros que representaban las “ideologías” para no nombrar el marxismo-leninismo.

De todos modos, lo que realmente se debe aceptar es la pregunta en la forma dada a la misma por aquellos que hacen la opinión hoy.

1. Contemporaneidad

Permítanme comenzar con un comentario de carácter general. No conocemos ninguna época de la historia de la humanidad que no haya conocido el hecho religioso o la violencia. También es necesario, según la convención recibida, distinguir la historia, desde la invención de la escritura, de la prehistoria que la precede.

Se data la aparición de algo así como un sentimiento religioso desde la presencia de polen fósil en algunas tumbas prehistóricas: los que en ese momento ya eran hombres, 300.000 años antes de nuestra era, colocaban flores sobre los cuerpos que enterraban. Un símbolo sin duda. ¿Un símbolo de qué? ¿Cómo saberlo?

* Profesor de Filosofía medieval (Sorbona), Filosofía árabe; y de Visión cristiana del mundo en Múnich (cátedra Guardini). Diversos libros de su especialidad. Gran Premio de Filosofía de la *Académie Française* (2009) y Premio Ratzinger de la *Fondazione Vaticana Joseph Ratzinger* (2012).

En cuanto a la violencia, es atestiguada por la presencia de fosas de hombres muertos por las heridas infligidas por las armas. Por ejemplo, el cráneo descubierto recientemente en España, resto probable de un joven “Abel”, asesinado hace 430.000 años.¹ De este modo la violencia habría precedido a la “religión” en más de 100.000 años. Podríamos pensar que la aparición de ésta podría haber sido una respuesta a aquella, ¿o se deberá a una voluntad más o menos consciente de ponerle un límite?

Una cosa es cierta, en todo caso: no se encontrará en ninguna parte en la historia, en el sentido en que acabo de definir, una civilización en la que no haya habido religión y violencia. Más aún, encontramos siempre las dos juntas. Sin embargo, la existencia simultánea de los dos fenómenos no prueba que una es la causa de la otra. En primer lugar, existe un método adecuado. Es decir que, en el supuesto de que podamos establecer una relación causal, también es necesario no tomar el efecto por la causa. Los gallos cantan al amanecer, pero sólo el Chantecler de Edmond Rostand piensa que él es el que hace salir el sol.

2. Otros posibles factores de violencia

Además, los dos fenómenos considerados no son los únicos que han coexistido a lo largo de la aventura humana o por períodos muy largos de la misma. Esto es cierto para casi todo lo que caracteriza al hombre en relación con otros seres vivos: los intercambios económicos, la organización política, las reglas del matrimonio y la descendencia y, desde ya, el lenguaje articulado.

La agricultura, por su parte, es más reciente. Esto implica que algunas áreas cultivadas son “privadas” y por lo tanto defendibles contra las incursiones de los invasores nómadas. La “revolución neolítica” (Vere Gordon Childe), comenzada alrededor de 9.000 antes de nuestra era, habría, según algunos prehistoriadores, marcado el final de la era de los cazadores-recolectores pacíficos e inaugurado las guerras.² Reanudan así la

¹ Véase N. Sala et al, «*Lethal Interpersonal Violence in the Middle Pleistocene*», (Letal violencia interpersonal en el Pleistoceno medio), PLOS ONE 10 (5), 2015. e 0126589. doi: 10.1371 / journal. pone.0126589.

² M. Sahlins, *Stone Age Economics* (Edad de Piedra Económica), Hawthorne, Aldine De Gruyter, 1972; tr.fr. *Age de pierre, âge d'abondance. L'Economie des*

leyenda del origen de la “usurpación de toda la tierra” popularizada por Pascal, y después Rousseau, pero que se remonta a mucho antes.³ Incluso si sus argumentos son más fuertes ahora que la prehistoria totalmente imaginaria de filósofos, la similitud de estas teorías con las representaciones más o menos oníricas de comunismo primitivo donde reinaba la abundancia, el ocio y la armonía pone en duda su seriedad. Por no hablar del testimonio ya mencionado de un asesinato ampliamente anterior.

En todo caso no hay razón para suponer una relación especial entre la religión y la violencia en lugar de, por ejemplo, entre la violencia y la política. Este último lazo sería por otra parte más plausible, la política implica una cierta moderación. Carl Schmitt decía que la oposición amigo/enemigo era tan constitutiva de la política como otras tales como bueno/malo, bello/feo, útil/perjudicial fueron, respectivamente, de la moral, la estética y la economía.⁴ De ese modo, no hacía sino enunciar una evidencia, sin predicar por ello un desenfrenado uso de la fuerza.

Lo que se ha acostumbrado en llamar “guerras religiosas” en Europa de la época clásica se produjo como consecuencia de la Reforma en Alemania y después en Francia, en Inglaterra a partir del cisma de Enrique VIII, finalmente, en toda la Europa central, con la Guerra de los Treinta años y hasta los tratados de Westfalia en 1648. Pero esta época es la del nacimiento del Estado moderno, en su forma original de monarquía absoluta. Designar los eventos por su único aspecto religioso tiende, al menos, a aislar un solo aspecto de un conjunto muy complejo de factores.⁵

sociétés primitives (Edad de Piedra, edad de la abundancia. La economía de las sociedades primitivas), París, Gallimard, 1976.

³ Pascal, *Pensées*, Br. 295, vol. 2, p. 222; Rousseau, *Discours sur l'origine de l'inégalité*, II, *Œuvres Complètes*, vol. 3, ed. B. Gagnebin y M. Raymond, París, Gallimard, 1964, p. 164; Jean de Meung, *Romance de la Rosa* v. 9562-9568, t. 2, p. 41-42; Horacio, *Sátiras*, I, III, 165-106.

⁴ Ver William T. Cavanaugh. *The Myth of Religious Violence. Secular Ideology and the Roots of Modern Conflict*. (La ideología secular y las raíces de los conflictos modernos), Oxford, Oxford University Press, 2009; tr.fr. . *Le mythe de la violence religieuse: Idéologie séculière et violence moderne*, París, L'Homme nouveau, 2009.

⁵ Ver William T. Cavanaugh. *The Myth of Religious Violence. Secular Ideology and the Roots of Modern Conflict*. (La ideología secular y las raíces de los conflictos modernos), Oxford, Oxford University Press, 2009; tr.fr. *Le mythe de la violence religieuse: Idéologie séculière et violence moderne*, París, L'Homme nouveau, 2009.

Generalmente, seleccionar un aspecto para formular una causa única siempre conduce a una distorsión de los hechos que nos enseña menos sobre la historia que sobre los motivos de aquellos que la narran. Por poner otro ejemplo, la explicación de los acontecimientos que condujeron a la Guerra de los Treinta Años, comenzando con la Defenestración de Praga y la Batalla de la Montaña Blanca (1620), por un conflicto nacional de checos contra alemanes, no es más que el efecto de la propaganda checa desde el despertar de las nacionalidades en el siglo XIX, después Checoslovaquia tras la Primera Guerra Mundial, como se muestra en la obra de Josef Pekař (1870-1937).⁶

Otro punto de importancia general: la imagen negativa de un país o religión que domina puede ser debido al éxito de la propaganda lanzada contra él por rival político y/o religioso. De este modo, la leyenda negra de España viene en gran parte de plumíferos pagados por los gobiernos francés, inglés y holandés. Atacar el oscurantismo religioso de los “Reyes Católicos” y sus exacciones en el Nuevo Mundo fue también una manera de legitimar la guerra de piratería y el saqueo dirigido por Francis Drake y sus compañeros contra los galeones que transportaban a Sevilla los metales preciosos que venían de América.⁷

3. *¿Inocencia del ateísmo?*

Suponiendo que las religiones fueran factores de violencia, ¿qué pasa con el ateísmo que rechaza cualquier forma de religiosidad? ¿Sería capaz de garantizar la paz?

Observamos en primer lugar que el ateísmo es un fenómeno reciente. A diferencia de la religiosidad que acompañó a la aventura humana desde muy temprano, el ateísmo aparece en ésta relativamente. Por cierto,

⁶ Véase, en francés, O. Chaline, *La Reconquête catholique de l'Europe centrale, XVI^e-XVIII^e siècle* (La reconquista católica de Europa central, s.XVI-XVIII), París, Cerf, 1998; *La Bataille de la Montagne Blanche. Un mystique chez les guerriers* (La batalla de la Montaña Blanca. Una mística entre los guerreros), París, Agnès Viénot 2000 *La Bataille de la Montagne Blanche. Un mystique chez les guerriers*.

⁷ Véase S. Arnoldsson, *La leyenda negra. Estudios sobre sus orígenes*, Gotemburgo, Göteborgs Universidad, 1960.

la existencia de ateos está atestiguada desde la antigüedad griega. Los doxógrafos informan el nombre del poeta lírico Diágoras de Melos (siglo V aC tarde) como habiendo sido el primero, y quizás el único, en negar cualquier forma de divinidad.⁸ Epicuro era ateo de acuerdo a la segunda de tres acepciones que distinguía Platón en un famoso pasaje. De hecho, no admitía la existencia de dioses, pero los relegaba en “intermundos” donde nada perturbaba su beatitud ejemplar, sobre todo ninguna preocupación por los asuntos humanos.⁹ De todos modos, el ateísmo se mantuvo durante mucho tiempo como un fenómeno minoritario y, por lo tanto, incapaz de ejercer alguna influencia. Sólo a partir de la Ilustración radical y la Revolución Francesa tomó una dimensión colectiva. Burke comentó en 1791: “En el pasado, la audacia no era característica de los ateos como tales [...] Pero últimamente se han convertido en activos, intrigantes, turbulentos y sediciosos”.¹⁰ Por tanto, no pueden ser atribuidos al ateísmo los crímenes cometidos cuando no existía o era muy marginal. A diferencia de la religión, ha tenido mucho menos tiempo para demostrar su valía. Y, sin embargo...

El siglo XX ha batido hasta ahora todos los registros en materia de matanzas. Ha conocido, por primera vez en la historia, genocidios planificados, justificados por el uso de los datos tomados de las ciencias modernas (economía, biología), y a menudo extrapolados a interpretaciones erróneas y practicados con el poder de la tecnología más avanzada. Sin embargo, tanto el Holocausto como antes el Holodomor (hambruna artificial) en Ucrania (1933), fueron el resultado de regímenes no sólo ateos, sino anti-religiosos o incluso deseosos de extirpar la religión de los pueblos sobre los que habían tomado el control.¹¹ Recordemos también que la persecución de los católicos por los positivistas y/o líderes masones en el México

⁸ Aristophane, *Oiseaux*, 1073 ; *Grenouilles*, 320 ; *Nuées*, 830 (allusion) ; Ciceron, *De natura deorum*, I, I, 2, éd. H. Rackham, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1933, p. 4 ; xxiii, 63, p. 60 ; XLII, 117, p. 112 ; III, xxxvii, 89, p. 374-375.

⁹ Lucrecio V, 146-155; Ciceron, *De natura deorum*, I, VIII, 18, p. 20 et al.; Hippolyte, *Philosophumena*, XXII, 3; ver Horacio, *Sátiras*, I, V, 101-103.

¹⁰ Edmund Burke, *Thoughts on French Affairs* [1791], dans *Further Reflections on the Revolution in France* (Pensamientos sobre asuntos franceses [1791], en Reflexiones sobre la revolución en Francia), ed. D. E. Ritchie, Indianápolis, Liberty Fund, 1992.

¹¹ Ver J. Chapoutot recientemente, *La Loi du sang. Penser et agir en nazi*, (La Ley de Sangre. Pensar y actuar en nazi), París, Gallimard, 2014, p. 237-243.

de los años 20, llevó a la revuelta popular de los cristeros, levantamiento particularmente sangriento.¹²

Uno puede, por supuesto, llamar a la ideología nazi y a la leninista “religión secular” y poner así a la violencia en el débito de lo religioso. Puede subrayarse que el ateísmo puede conducir también algo así como una “mística”.¹³ Pero la noción de “religión secular”, cuyo nombre es suficiente para mostrar su naturaleza contradictoria, sólo es una caracterización muy superficial de las convicciones que se creían perfectamente científicas. Hitler se atuvo a recordarlo en contra de ciertas tentaciones de hacer una religión germánica: “El nacionalsocialismo es una doctrina fría de la realidad de los conocimientos científicos más agudos y su expresión en el pensamiento”.¹⁴ Parece más exacto ver en la ideología una doble perversión de la ciencia y la religión, perversión cruzada, la una pervirtiendo a la otra.¹⁵

4. ¿Qué religiones?

En cuanto a las religiones propiamente dichas, hay que preguntarse más precisamente cuáles. La mayoría de las veces se especifica: “las religiones monoteístas”, asumiendo las otras como inocentes. Habría mucho que decir al respecto. Y desde ya, algunos automatismos un poco sonambulistas con los que se utiliza esta expresión para designar sólo al judaísmo, el cristianismo y el Islam. Como si no hubiera otros monoteísmos antes del judaísmo y después del Islam. Y como si la forma en que estas tres religiones conciben la unidad divina fuera una y la misma. He intentado disipar estas ilusiones en otra oportunidad.¹⁶

¹² Ver J. Meyer, *La Rébellion des cristeros. L'Église, l'État et le peuple dans la révolution mexicaine* (La rebelión de los cristeros. La Iglesia, el Estado y el pueblo en la Revolución Mexicana), París, CLD, 2014.

¹³ Véase, por ejemplo, el carácter del teniente en la novela G. Greene, *The Power and the Glory* (El poder y la gloria) [1940], I, 2, Londres, Penguin, 1965, p. 24.

¹⁴ Hitler, *Discours pour la Session culturelle de la journée du parti de la NSDAP à Nuremberg, 9 juin 1938*. (Discurso para la Sesión cultural del día de fiesta del partido de la NSDAP en Nuremberg, 9 de junio de 1938) Guardé la sintaxis árida del original.

¹⁵ A. Besançon, dans M.-J. Le Guillou, *Le Mystère du Père. Foi des apôtres. Gnoses actuelles*, Paris, Fayard, 1973, p. 186-192.

¹⁶ Ver mi *Du Dieu des Chrétiens et d'un ou deux autres* (Dios cristiano y uno o dos más), París, Flammarion, 2008, c. 1.

En cuanto a las religiones politeístas de la antigüedad, recuerdo la escena en la que los cartagineses asediados quemaron niños para conciliar la buena voluntad de uno de sus dioses. Flaubert lo narró con su genio de escritor, pero no ha hecho más que desplazar a la fecha que él fija acontecimientos ocurridos en otras circunstancias y documentados por los historiadores.¹⁷ El sacrificio propiciatorio del hijo mayor, por ejemplo, el hijo del arquitecto, para asegurar la estabilidad del edificio construido, está informado y denunciado en la Biblia (1 Reyes 16,34). En Israel mismo, se podía “hacer pasar por el fuego” a un niño (2 Reyes 16,3; 21,6; 23,10; Jeremías 7,31, 19,5; 32,35; Ezequiel 16,21). La Torah atribuye el uso a la gente de Canaán (Deuteronomio 12, 31) y lo prohíbe (Lev 18,21; 20,2-5). Conocemos la historia de la ligadura de (*'aqedah*) Isaac, su no-sacrificio (Génesis 22,1-19). Muchas personas se conmocionan. Pero también debe ser entendida como una explicación causal de la prohibición del sacrificio de niños.

La religión solar de los aztecas, en el México precolombino, también conocía los sacrificios humanos. E incluso, más recientemente, la de “nuestros antepasados los galos”, que hacían quemar vivas a sus víctimas. Montaigne todavía lo recordaba.¹⁸

Para las religiones del Lejano Oriente, sabemos que una de las obras centrales del hinduismo, el Bhagavad Gita, está situado en un contexto tal que la visión del hombre que propone hace de una guerra fratricida una pura bagatela. El dios que aquí recuerda al príncipe a punto de luchar contra sus primos, que sus escrúpulos asumen que la vida es una realidad, en tanto que es ilusoria.¹⁹ Puede ser útil recordar aquí que Mahatma Gandhi, cuyo ejemplo ha hecho tanto para difundir la imagen de un hinduismo pacífico, se inspiró tanto en el “cristianismo” schopenhaueriano del último Tolstoi, como en las fuentes su propia religión.

¹⁷ Flaubert, *Salaambô*, cap. 14 ; Diodore de Sicile, XX, 14.

¹⁸ César, *Guerre des Gaules* (Guerra de las Galias), VI, 16, ed. París, Les Belles Lettres vol. 2, p. 188; Plutarco, *De la Superstition*, (De la superstición); Estrabón, *Geografía*, IV, IV, 5; Montaigne, *Essais (Ensayos)*, II, 12, ed. J. Céard, París, La Pochothèque, 2001, p. 811.

¹⁹ *Bhagavad Gita*, ed. E. Sénart, París, Les Belles Cartas, 1944, c. 1

¿Qué pasa con el budismo? Supongo que aquí, por conveniencia, debe clasificarse entre las religiones y no más bien entre las sabidurías. Sabemos que muchos oficiales de alto rango del ejército japonés durante la invasión de China y la Guerra del Pacífico eran seguidores de forma Zen del budismo. En un libro de E. Barnavi se encuentra un ejemplo interesante: Kodo Sawaki (1880-1965), un monje budista, que se convertirá en un maestro espiritual muy importante. Comprometido en el ejército imperial durante la guerra ruso-japonesa, lo invade una furia asesina que lo vuelve casi loco.²⁰ Pero este ejemplo obliga a plantear la cuestión de la diferencia entre la práctica de una “religión” según uno u otro de sus seguidores.

5. Seguidores y principios

Porque “las religiones” no son lo mismo que sus seguidores. De hecho, uno siempre puede preguntarse si los actos de violencia que cometieron han sido a causa de su religión o, mejor dicho, a pesar de ella, o simplemente al margen. En otras palabras, ¿es como seguidor de una religión en particular que un hombre caerá en la violencia? Más específicamente: un mal cristiano, o un mal musulmán, ¿es un cristiano malo o un musulmán malo? Parece claro que un budista violento sería un mal budista: Buda ha predicado un rechazo total de la violencia y, por lo tanto, un respeto absoluto por la vida que se extiende a los animales.

En cuanto concierne a las tres religiones bíblicas y para-bíblicas, ¿cómo proceder? En los discursos apologéticos, ejemplos cuidadosamente elegidos permiten, según los casos, hacer de la religión A una religión de paz y de la religión B una religión violenta e inversamente.

¿Es porque era cristiano que Carlomagno coloca delante de los Sajones una elección entre el bautismo y la muerte? ¿O porque en el momento, a finales del siglo VIII, el bautismo también significaba, inseparablemente, la entrada en una entidad política como el Imperio Cristiano de Occidente del que se veía como fundador? Ambos no serán desacoplados sino en la transición de los siglos X y XI, con el bautismo de polacos, húngaros y checos.

²⁰ E. Barnavi, *Les Religions meurtrières* (Las religiones homicidas), París, Flammarion, 2016 (2ª ed.), P. 56-57

Tamerlán en el siglo XIV, en términos de masacres, superó la puntuación que Genghis Khan había conseguido dos siglos antes. Era musulmán y se proclamó “la espada del Islam”. Pero, ¿es porque era musulmán que fue tan devastador? El hecho de que se haya apoyado en el principio de su carrera en Asia Central en la cofradía súfi de los Naqshbandis muestra un cierto enlace. Pero, por una parte, una hermandad, como su nombre francés lo indica – el árabe en su lugar habla de “camino” (*tariqah*) – es también una solidaridad, una red cuyas actividades pueden extenderse más allá de lo religioso, asumiendo que esto sea fácil de delimitar. Y, por otra parte, un conquistador puede utilizar a su favor todos los “idiotas útiles” que se dejarán seducir por los beneficios que les prometerá, incluso por el sueño de extender el reino del bien o la verdad.

Ejemplos de judíos persiguiendo a los seguidores de otras religiones son rarísimos después del período bíblico. La causa principal es la situación objetiva de las comunidades judías, aisladas en una mayoría dominada por otras religiones, situación que les prohibía incluso la posibilidad de un poder armado. Casi no conozco más que un solo caso, el de la Du Nuwás, príncipe de Yemen del siglo VI, se convirtió al judaísmo (de ahí su apodo de “el hombre de los rizos”) y que hizo mártires entre los cristianos de Najran.²¹

Pero, de nuevo, es difícil distinguir los motivos religiosos y los políticos. El cristianismo era de hecho la religión de sus enemigos etíopes. Ver en cualquiera que comparta la religión del enemigo una “quinta columna” en potencia es una tentación recurrente en todas las épocas. Por ejemplo, durante la Primera Guerra Mundial, la matanza de los cristianos en el Imperio Otomano, en particular los armenios, a veces se explica por el temor de verlos pactar con el enemigo ruso.

6. Piedad y militancia

Aparece un cierto vínculo entre las prácticas religiosas o místicas, y el compromiso militar, al parecer, en el fenómeno islámico de ribat. La palabra, que dio su nombre a la actual capital de Marruecos, Rabat, es difícil de traducir. Es una fortaleza situada en los márgenes del imperio, en

²¹ Ver « Yûsuf 'As'ar Ya'thar Dhu Nuwâs », *Encyclopaedia Judaica*, vol. 16, col. 897-900 (H. Z. Hirschberg).

el que la guarnición obligada a la castidad, pobreza y obediencia por las exigencias de la vida militar, se involucra en prácticas religiosas. Se podría hablar de un monasterio fortificado, con la diferencia de que la castidad y la vida comunitaria son temporales en el Islam, mientras que en la cristiandad son objeto de votos. “Las gens (el pueblo) de ribat” es el significado del participio árabe murabitun, nombre de la dinastía que se transcribe como almorávides,²² aparecida en 1056 y que dominó Marruecos y la España islamizada hasta que fue suplantada por los almohades. El enlace entre la piedad y la vida militar se hizo realidad en los países cristianos en las órdenes religiosas de monjes guerreros, alianza de términos que siempre se consideraron contradictorios con la Orden del Temple (1119), la Orden de Calatrava (1158), nacida en España, tal vez una especie de respuesta en espejo equivalentes islámicos, los caballeros teutónicos (1190), etc.

La idea de cruzada es exclusiva de la cristiandad latina y no existe en Bizancio, donde incluso es objeto de escándalo y disgusto. Es una réplica de la “guerra santa”, como se traduce la yihad árabe. Las Cruzadas efectivas fueron reacciones a traumas lejanos como la destrucción del Santo Sepulcro por los Fatimíes de El Cairo (1009) o más cercanos como la prohibición de la peregrinación por los turcos. Estas respuestas ad hoc y limitadas a la Siria-Palestina no tienen mucho que ver con el mandamiento de la yihad islámica, que no tiene ninguna limitación geográfica o temporal.

Rara vez aparece una relación directa entre violencia y devoción. Por primera vez en la secta ismaelita los Asesinos, en el siglo XI, que eliminaban a sus adversarios mediante asesinatos selectivos a los que dieron su nombre.²³ Luego, en la secta de los Thugs que se hicieron tristemente célebres en la India desde el siglo XIII hasta el siglo XX: justificaron su manera de estrangular a los que después despojaban por un mito que ponía en escena a la diosa Kali.²⁴

Un criterio útil es el reclamo de los mismos terroristas de razones religiosas para su conducta. El terrorismo irlandés fue el hecho de católicos

²² Señalemos para la anécdota que es la misma palabra que “marabout”, y que su moneda ha dado en llamarse “maravedís”.

²³ Véase B. Lewis, *Les Assassins. Terrorisme et politique dans l'islam medieval* (Los asesinos. El terrorismo y la política en el Islam medieval), tr.fr., Complexe 1984.

²⁴ La palabra ha perdurado en inglés para significar “bruto”.

atacando a una potencia protestante, pero cuando llevaban a cabo las acciones no lo hacían en nombre de su fe. Por el contrario, los combatientes del Estado Islámico en Irak y en Siria continúan afirmando que es el Islam el que dicta su conducta. ¿Son sinceros? ¿Quién sabe? ¿Y quién tiene derecho a decidir?

Traducción: *Cristina Corti Maderna*